La inestabilidad de un cuerpo malherido

Sonia Ruiz

Image not found.

Capítulo 1

Los tristes también ríen

A veces es difícil encontrar motivos para seguir.
Como arañar un Rasca y Gana, y perder,
la vida _constantemente_ es un poco así.
Pero no te puedes dejar vencer.

Vas a enloquecer, lo sé.
Vas a enloquecer de tanto pensar
que la vida no es para ti.

Vas a escupir a la cara a quien te señala con los ojos,
voceando que eres la persona más triste.
Los tristes también ríen.
Pero el dolor es tan agudo que la tristeza es toda la ropa que te viste.

En ocasiones,
usas máscaras para fingir ser lo que no sientes.
Pero solo cuando sientes que el peso te tira demasiado del cuello,
y entonces solo puedes sonreir mientras mientes.

La tienes al frente.
A tu infelicidad.
A diario.
Mientras te miras al espejo y te dices "¡ya no puedo más!"
Pero sí puedes; no dejes que la pena sea el más inclemente sicario.

Recuerda que los tristes también ríen.
Y tú reirás cuando dejes de ensuciarte las manos
con el llanto que te empaña y no te deja ver.

Vas a enloquecer, lo sé.
Pero no te puedes dejar vencer.

Capítulo 2

A ras del suelo

Soy la cara de la moneda que no se escoge.
El número 13 que muchos evitan.
El juego con el que casi nadie apuesta.

Si llueve, no importa que me moje,
¿acaso alguien se dará cuenta?;
¿acaso alguien diferenciaría la lluvia
de mis mejillas mojadas por la pena que me devora?

Yo sufro a deshoras.
Y picoteo entre mis cicatrices
por si tras esta piel herida se encuentra otra vida,
y ya dejo de sentirme tan sola.

Estoy rodeada de personas,
y yo me siento tan vacía...
Me ponen la mano en el hombro
y aprietan con cariño.
Pero esta pena es solo mía,
y no hay brazos suficientes para abrazar
a este lamento que me tiene entre su escombro.

Estoy hecha trozos,
y no veo luz hacia la salida.
Arrastro los pies por el suelo
buscando suelto en mis bolsillos
por si puedo comprar a la suerte,
o por si puedo pactar con el mismo diablo,
que, tal vez, él sí sepa entenderme.

Que por querer huir soy la cobarde,
pero si no fuera tan valiente,
no podría sostener estos mis trozos,
ni querría encontrarme con la suerte;
que hoy, si no fuera tan valiente,
hoy mismo querría conocer a la muerte.

Capítulo 3

Mi problema

Mi problema es que siempre
quiero entrar por puertas a medio abrir.
Y calarme en corazones por recovecos
aún sin descubrir.
Luego me miro al espejo
y me veo partida en varias mitades
y no sé si sería capaz
de recoger todos estos retales.
Y descubrirme ante ti.
Y sabiendo quién soy
te quedes conmigo.
Que aun conociendo mis debilidades
aceptes mis heridas
y no te quieras ir.
Pero a veces es como si
no solo tuviera que sostener
mis inseguridades,
sino, también las tuyas.
Tus recuerdos,
tu pasado aún sin costra,
y es cuando mi pecho se acurruca
y siento miedo.
Y quizá también,
me siento sola.
Y cómo no, es cuando ocurre…
Es cuando repiten el capítulo
y me dejan como cristales rotos
y añicos.
Quizá no nos abrazáramos
lo suficientemente fuerte
para recolocar nuestras piezas sueltas.
El caso es que
yo me quedo un largo rato
esperando,
anhelando un “quizá vuelva” …

Capítulo 4

Octubre

He visto lucir sonrisas entre las hojas de otoño
de este altibajo temporal de octubre.
Se han recogido, secas, las lágrimas;
y maquilladas de optimismo, han salido a volar
en sus alas rotas.

Las hojitas marchitas ya no se ven en el suelo,
al igual que no se ven ya húmedas esas ojeras
que quisieron cambiar a las pesadillas por sueños.

Octubre huele a ilusión.
Al menos, este octubre, ya no sabe a mar.
Lavé mis manos sucias de pasado,
y me las secó el mismo aire de la calle.

He visto enmudecer bocas que señalaron antes de tiempo,
porque muchos no necesitan hablar sabiendo.

Creo que he visto a la esperanza en una boca de mujer.
Vi la risa de una chica que antes fue sin existir;
y sé que yo también estuve sin estar.
Y sé, que esa risa que yo vi,
se llama resucitar.
Aunque fue trágica en su letargo,
también es bellamente mágica en su renacer.
La sonrisa más bonita que yo he visto, lo juro.
La sonrisa más bonita que yo he visto, lo juro.
Esa sonrisa me devolvió la fe.

Capítulo 5

Vuelve

Te miro a los ojos
y ya no te reconozco.
Voy cambiando porque ya no sé
si quieres que te quiera.
Mírame y dime que lo has notado
y que no quieres
que nos perdamos.
Pero nos alejamos
y no te das ni cuenta.
Te voy llamando la atención
antes de que este desamor
nos venza.
Echo de menos los detalles.
Tu forma de llamarme,
por ejemplo.
O tu modo de mirarme
en silencio.
Me pongo a pensar y no sé si hay solución
para estos retazos
ni para parar este charco
que me llueve desde los ojos cerrados.
Qué más da si me empapo.
Si me ahogo y no encuentro
oxígeno para resurgir.
Qué más da
si yo solo descubro el mundo
si estoy sobre ti.
Y parece que te vas.
Que te pierdo.
Y yo ya no encuentro paz.
Y siento que ya no acierto.
Me enredo cuestionándome a mí misma
si he fallado yo.
Y maldigo todos mis actos.
Que no sé cómo devolverte a mi corazón,
y ya solo puedo esperar
a que todo esto solo sea un resbalo,
en el que no caes al suelo,
sino,
de nuevo
en las palmas de mis manos.

Capítulo 6

País de títeres

No quiero un país que se desune, que se desbarata,
que se intoxica con los prejuicios y tópicos.
Ni quiero que llevar a su bandera, sea una compañía poco grata,
donde la ondee y la luzca solo para
vitorear las victorias de fútbol.
Entonces sí, orgullosos.
Entonces sí, no hay vergüenza ni pudor.

No quiero que los colores de esta tela bordada
solo represente al flamenco, a los toros, a las tapas y a las juergas
como si fuese nuestra única realidad.
Como si todos representásemos esta realidad.
Como si olvidaramos a la gran cultura de la que podemos presumir,
como la que dejaron españoles poetas, pintores o arquitectos,
belleza que no se puede ni debe olvidar ni reescribir.
Por qué no mejor pensamos en todo aquello.
Por qué echarnos los balones fuera para juzgarnos,
en lugar de dialogar, y luego decidir.

Si esto es así, no lo quiero.
No quiero un país que se señala a sí mismo
por los diferentes acentos y dialectos,
y ríe con burla, y acusa como si esto se tratase de un defecto.
Orgullos debemos estar de esa diversidad.
Pero siempre quedará ese dedo acusador.
Ese dedo, del que se cree siempre mejor.
Y eso, no debería ser España.
Yo, no la quiero así.

No quiero al que te mira a la cara y te engaña.
Y te ata con cortos hilos sobre la espalda
para ser títere de quienes necesitamos un mejor líder,
sin cartas bajo la manga, ni palabras que solo sean palabras.

Por qué no reformar el simbolismo que nos mancha.
Por qué no reformar las leyes que no nos hacen justicia
ni nos permiten libres ni tampoco nos amparan.
Por qué no quemar los trapos pasados
y dejar de escupirnos reproches a la cara.

¿Por qué no?

Pero no hay nadie que nos haga sentir salvados.
Porque no hay mejores políticos.
Porque no dejan de lado a la ambición económica y social.
Porque no les convienen unirnos.
Porque, entonces, seríamos más fuertes, tal vez.
Pero nosotros, borregos,
luchamos entre ciudades y pueblos,
haciéndonos más inestables y ciegos a la vez.

Capítulo 7

(Des)hechos

De qué sirve que
me hayas demostrado tanto
durante tanto tiempo si de pronto
vas a dejar de estar,
de poder contar contigo.

De nada.
De absolutamente nada.

Capítulo 8

Ahora o nunca

Mientras yo mato las horas
recordando lo que fuimos y no seguimos siendo,
tú me matas a mí;
por no arriesgarte, preferiste irte huyendo.

Tú te quedabas, de la moneda,
solo con una cara.
Era,
o todo o nada.

Si te vas, no me busques,
te dije.
Porque es ahora o nunca.
Que no va a haber oportunidad después
de que el dolor se regocije.

Capítulo 9

Inerte

Un continuo juicio hacia lo diferente.
La verdad contraria.
La razón que no entiendes.

Debates sociales llenos de inconformismo.
Violencia abrupta.
El telediario podrido
de prensa rosa, crímenes, violencia machista
y política corrupta.

La bandera nacional en los balcones
gritando en sus ondeadas una libertad democrática.
Tan falsa, tan soñadora, ella tan máscara
y nosotros tan marionetas.
Seremos, seguro, piezas de alguna gubernativa táctica.

Desesperación.
Un puño alzado clamando libertad.
Barricada en las calles
con la intención de que de una vez por todas
nos escuchen a voz quebrada.
Nuestros derechos escritos sobre un papel que no tiene seriedad.

Rompemos España.
Nos enfrentamos entre ciudadanos.
Removemos el polvo de la historia.
Y entre tanta lucha sin resolver, el corazón se nos empaña.

¿Qué logramos?

Llantos de dolor.
De injusticia.
Un quebranto en donde
nuestros ojos no pueden soportar
más decepción.

Decepción por la desigualdad.
Por el fraude.
Por la falta de conciencia o voluntad
de los que podrían hacer más.
Carencia de diálogo.
Carencia de iniciativa.

Carencia.

Carencia.

Decir hacer
y no hacer.
Regurgitar palabras donde mienten,
y mientras lo hacen se atreven a mirarnos a la cara.
Después, puñalada a la espalda.
Así es como nos mienten.
Decir hacer
y no hacer.
Hechos inertes.

Capítulo 10

Tóxico

A veces,
irte del problema no es una huida.
Huida es precisamente no afrontar las opciones
para marcharte de las situaciones tóxicas
y echar a correr en dirección contraria
a la salida.
Ahí estás huyendo.
Huyes de la mejoría,
de desatar los nudos sin resolver,
de aceptar que no hay
una solución,
de,

joder,

simplemente estar bien.
Las relaciones humanas son extrañas,
como ya dijo Bukowski.
Tú prefieres decirme adiós
con algún post it
pegado a mis lágrimas.
Y yo.
Yo podía hacerme ruinas
sobre las líneas de tus manos.
Podía ser yo sin escudos
y aun así sentirme a salvo.
Pero no lo estaba, no.
Muchas veces esperamos por algo
que no va a suceder.
A veces simplemente esperamos como si
así todo fuera a ocurrir antes.
El tiempo se detiene
y nosotros con él.
Yo sólo esperaba a que me dejaras
de hacer daño.
Que todo el que me hicieras
fuera al apretar de más
mordiéndome los labios.
Pero ya estoy harta de arrancarme las costras
para no ver
cómo me destrozas.
De sacarme tus uñas
clavadas a mi espalda.

Y relamerme la boca
para escupir la sangre.
Que ya basta.
Que ya he tenido bastante.
Que podrías dejar de ponerme
la piel en carne viva
y dejarte de excusas,
que no me curo con pomadas ni Mercromina.
Quítate ya los peros de la lengua,
como aquellos libros de Irene X
y sus letras desvestidas de formalismos
y vergüenza,
y dime de una vez que te marchas.
Pero acuérdate de soltarme
cuando te vayas.
Y suéltame en alguna estantería,
que ya le quito yo a mis heridas
el polvo
y todos los polvos que le echaste
a mi autoestima.

Capítulo 11

Pequeña

Fumaba para olvidar.
Eso decía.
"Vuelo más allá de donde realmente puedo estar."
Se sentía negativa, deprimida;
alzaba la cabeza solo para que los demás
no vieran que se creía pequeñita.
Le acaricié la cara mientras le miré a los ojos.
Necesitaba eso.
Una caricia en lugar de una puñalada.
Una caricia.
Una caricia al dolor de donde no hubo un beso
cuando lo necesitaba.
Le quité el cigarrillo de los dedos, y le dije,
"Suelta tus miedos;
Ya es hora de agarrarle el culo a la oportunidad
y mirar por ti, primero."
Se secó sus ojitos tristes
y manchó sus manos de rímel.
Se mordió los labios, llenos de sal de lágrimas,
tragó saliva y dijo,
"Ahora voy yo, ahora es mi turno."
La pequeña de ojos tristes,
dejó de ver al mundo
de tonos grises.
y vio por fin, al fondo, una luz brillar.
Cogió mi mano,
y echó a volar.

Solo necesitaba eso.
Solo eso.
Alguien que no le hiciera sentir tan pequeña.
Porque no lo era.

Capítulo 12

Amor de pecho roto

Solo te mereces cosas buenas, me dijo.
¿Entonces por qué no te quedas?, pensé.

Pasamos un tiempo conociéndonos.
Qué cara tan guapa lucía con sus ojos llenos de cielo,
con un azul más bonito que el propio firmamento
en sus días con el guapo subido.
Y le miraba, seguramente con la cara más tonta
con la que nunca antes me había sentido _o ya no recuerdo_.
Era todo.
Era su forma de hablarme
en alguna madrugada cualquiera
mientras me susurraba al oído.
Y le tenía. Todo su ser, tan mío,
como suyo este corazón escondido
y camuflado, bajo el tórax.
Lo hizo fácil.
Aun sin haberse pensado ir a por todas.
No sé cómo lo hizo, pero logró encontrar
todo lo que ni yo recordaba que soy.
A veces temo encajar en alguien tan así,
es decir,
como la pieza correcta que me vale,
porque sé que yo no me voy
o al menos, suele costarme.
Que me anclo,
que me engancho,
que me pierdo en todos sus, para mí,
perfectos desperfectos.
En todo lo que imaginé y no pensé que fuera posible
más allá de los sueños.
Una utopía echa realidad.
Es todo aquel adjetivo positivo.
No sé cómo calificarle ya,
pero
qué más da.
Porque se fue.
Se ha marchado por un tiempo
y no sé si de nuevo vendrá a por mí.
Me gusta pensar que sí.

Es de esas personas con cicatriz abierta aún,
con escozor en sus lágrimas.

Y tan de pronto te encuentras
con todos sus sentimientos encogidos entre los puños,
sangrando,
reclamando todo lo que fue.
Tú no entrabas en sus planes,
pero llegaste.
Y va abriendo sin darse cuenta esa puerta
donde vas entrando
sin haberlo previsto tú tampoco.
Y entonces ocurre,
que se habéis comido ese poco a poco
y se miráis
a los ojos
y veis justo lo que necesitáis.

Pero es que no era el momento idóneo.
Tampoco sé si lo hay.
Solo sé
que le vi las manos llenas de dolor
y que no podía acercarse a mí sin encontrarse con él.

Malditos.
Malditos amores de pecho roto.
Amor que notas, pero yo casi no noto.
Amores de elección simplista.
Y, por qué no,
un tanto egoístas.
De esos que no pueden sentir por ti,
pero que, en el fondo, tampoco quieren que te vayas.
Y tú con el nudo en la garganta,
queriéndote perder a ti mismo de vista,
aprietas los nudillos entre tu clavícula y tu pecho,
como diciéndole a tu corazón,
"tonto, ¿qué has hecho?"
Pero aquí estoy.
Pensando que tal vez
la suerte no me vino
solo cuando le encontré.
Que puede que no la haya perdido _a la suerte, digo_.
Porque aún queda esa posibilidad _porque no es remota_
de que todavía, cuando sane, vuelva conmigo.

Capítulo 13

Razón VS Corazón

Tú has intentado quererme con la razón
mientras tenías a tu corazón en otra parte.
Y así no, cariño,
así no puedes quererme.
Que yo soy consciente
de que no puedo pedirte que me elijas a mí.
Eso debes hacerlo tú
si olvidas todo eso que ahora no te deja avanzar,
y entonces aparezca yo en tu cabeza,
como diciéndote…
"ella, ella sí."
Y ahí estaré yo, claro _aún_.
Mira,
si quieres nos olvidamos.
Yo puedo vivir sin ti.
Puedo hacer como si nada.
Como si nada hubiera pasado.
Pero sí que ha pasado algo.
Y yo prefiero cuando somos,
no cuando dejamos de ser.
Pero ahora estamos en esa fase de letargo
en el que comprendo que no me puedas querer.
Al menos, no libre.
Porque arrastras en tus tobillos
todo aquello que viviste.
Y que te duele.
Y que no olvidas tan fácilmente como te gustaría.
Y entonces lo nuestro habrá que aparcarlo u olvidarnos.
Yo esperaré a que de ese dolor ya no te quede
ni una mota.
No sé,
pero me haces sentir que podría valer la pena
o mejor dicho, la alegría.
Aunque con la suerte que gasto,
quizá ni lleguemos a nada,
pero quiero intentarlo.
Darte tiempo.
Darnos tiempo.
Seguramente hayas visto alguien en mí que
besa tus heridas para mimarlas,
cosa que es lo que justamente necesitas,
seguro.
Y es cuando te abrazas a mi calma.

Y entonces,
te hago sentir eso que te falta,
por eso te dejas llevar.
Pero cuando te das cuenta,
tienes el pasado pegado a tus yemas
y no te deja acariciarme
como si yo fuera la única en quien piensas.
Yo he visto en ti
a mis sueños,
quizá exagero diciendo esa palabra
pero he sido como esas pequeñas polillas
que arriesgan la vida
solo por mirar las luces.
Así fui yo detrás de ti,
tropezándome con las decepciones y dándome de bruces.
Era toda una quimera,
pero sigo creyendo, de momento,
que puede que tenga recompensa
la espera.

Capítulo 14

¿Nos quedamos?

La verdad
es que te echo de menos.
Pero tengo miedo de decírtelo.
De que no necesites escucharlo
ni necesites saberlo.
O de que no me necesites a mí.
Sobretodo eso.
Pasan los días,
como páginas de libro, uno a uno,
pero mucho más lentos,
o tal vez pasan rápido
pero que tú no estés en ellos
ya me va escociendo.
Y me hago miedica por temor a perderte
y no volver a encontrarnos,
y entonces mi boca se va encogiendo
como negándose a volver a reír.
O quizá sí,
pero sin ánimo.
Y sin ser tú el motivo ni la fuerza con la que arraso
cuando sin querer queriendo te quedas conmigo.
A veces, si es por ti, me gusta arriesgarme.
Pero entiéndeme,
tampoco es que me guste sentir
que soy yo la que va detrás de alguien
sin que vayan también, detrás de mí.
Tengo miedo a que no respondas
o que sea escueta tu respuesta
como queriéndome decir
que no estamos a la misma sintonía.
Y entonces,
mi fuerza y mi debilidad se pelean
y se matan hasta la agonía,
discutiendo entre hablarte o no.
Porque, ¿y si es así?, que tú a mí, ya no.
Será cuando me cabree conmigo misma
arrepentida de haber dejado escapar a todos esos te extraño.
Y me haga así un poco más daño
de lo que ya produce este sin saber.
Ojalá supiera qué piensas.
Ojalá supiera que te quedas
y así quedarme también yo.
Para remediar

esta distancia que me pones,
ya sea
quedándome
contigo
o
atrás.

Capítulo 15

Tiempo muerto

Ya empieza a oler fuerte tu ausencia.
Y va entrando por la nariz irremediablemente.
Y me ahogo, perdiendo toda resistencia
de no salir corriendo y no buscarte entre la gente.
Pero intento detenerme,
te prometo que lo procuro.
Pero ya pareces ser lo único
que puedo tener en la cabeza.
Justamente eso es lo que me atormenta.
Mírate,
qué bonita jaqueca.
Y ya empiezan a dolerme los huesos
de tanto coger esa postura de inconsciencia.
De no saber a qué va a deparar todo esto.
De tener al pensamiento a cuatro paredes
con tu nombre, preso.
No podías pasar por delante de mí
y dejar a mis ojos ilesos,
como si no hubieran visto todas tus piezas oportunas
encajar en las mías,
que se encontraban tan dejadas y lastimadas
que no parecían
poder acoplarse a otras.
Y llegas tú, tan sin esperarlo,
poniéndome en obras.
Arreglando a todos mis precipicios.
Cómo no iba a fijarme.
Si tus huellas no pasan desapercibidas.
Y te vas calando ya por todos los resquicios
de mis arterias,
como si fueras tú quien bombea mi sangre
a tempo ligero.
Y mis pulmones empiezan a coger aire
como queriendo gritarte
que yo sin ti, no quiero.
Que no me importa esta prórroga
si supiera que, tras ella, te encuentro.
Pero es que no lo sé.
Y ya me va matando este punto muerto.
Que me faltas
y ya me va prendiendo la piel
después de tanto extrañarte.
Tómate tu tiempo.

Que quiero creer que volverás.
Pero ya no sé si sonreírle a tu recuerdo
o si llorarle.

Capítulo 16

Sin respuesta

¿Serviría de algo si te hablo,
si te pienso, si te quiero
o si me deshago de tus demonios,
y me hago yo, diablo?
Ya sabes,
de tus noches a solas
pero conmigo.
De esas en que no existe el frío;
y pasan las horas
y aún no nos hemos dormido.

¿Servirá de algo si recuerdas que
por un tiempo nos quisimos?
Tu corazón y el mío saben que
no es justo que no seamos los mismos.

Yo miro a diario tus fotos.
Quizá para clavarte un poco más en
el corcho de recuerdos felices.
O quizá para atormentarme
esperando una respuesta, pero no me dices

nada.

Y aquí estoy,
atada
de pies y manos,
como esperando una señal divina.
Y en el fondo ninguno nos vamos,
porque no,
no nos olvidamos.
Adivina…
Yo ya te quería tanto que
todavía me queda por dónde quererte.
Tuya sea la suerte,
porque yo estoy sufriendo
por no saber exactamente
si conseguirás del todo, irte
o si ya te estás yendo.
Porque está pasando tanto tiempo
que yo ya no sé qué hacemos o qué hacernos.
El amor,
propondría yo.

Pero ya sabes,
esto es cosa de dos, y a mí nunca me gustaron
las decisiones impares.

Vámonos de copas,
como a ti te gusta,
aunque yo siempre preferí beber directamente de tu boca,
no de esos vasos de bares.
Pero sí, vámonos y hablemos,
a ver si lo arreglamos
y nos desarreglamos el pelo.
Que yo por ti haría cualquier cosa posible,
¿o no te das cuenta
de que me haría imperdible
solo para abrochar todos tus descosidos
y no verte nunca triste?

Sí.
Ya lo ves.
Que sólo persigo a tu sonrisa,
porque vi tus labios húmedos aquella primera vez,
y desde entonces, te has calado por mis huesos.
No he mirado igual a la vida.
Porque, a veces, me resbala el suelo
como si pisara un puñado de canicas,
pero cuando oigo tu risa…
créeme que, entre la vida y tu risa,
esta me parece mucho más bonita.

Capítulo 17

Libro a medias

Te dije, "quédate mientras quieras."
Tú eras el lector y yo el libro que fracasó
por leerme a medias.
Pensé que te quedarías todo el tiempo.
Pero solo te valió retenerme para ser
por un rato tu pasatiempo.
Y así, en realidad, yo no fui quien fracasó.
Fuíste tú, por no saber quedarte con quien importabas,
mientras a ti no te importó.

Capítulo 18

Lo que yo llamo hogar

¿Desaparecemos?
O qué tal si me cobijo bajo tu ropa
como una capa de invisibilidad.

Refugio.
Abrigo.
Hogar.

Lo que representan tus brazos
cuando me aprietan fuerte y
siento que a todo aquello, que nos
lastima y nos señala,
lo vencemos.

Así.
Contigo.
Unidos.

Capítulo 19

Opus magnum

Ella,
ella no era como las demás.
Sacudía su pelo despeinado entre el viento
y no le importaba que los mechones taparan su cara.
Miraba al mundo con tiento,
sonriendo en cualquier sitio donde pisara.
Sus ojos eran como la noche estrellada de Van Gogh.
Podías mirarlos y creer perderte entre luces de cielo
sonando de fondo, en tu cabeza, alguna canción.
Estaba cansada de declaraciones de intenciones y de amores de hábito.
Esperaba a que la mirasen como nunca antes,
con esa rara magia o pálpito.
Ellos,
no sabían ver que ella
era arte.
No porque su corazón tuviera forma de arquitectura gótica,
ni porque sus labios estuviesen manchados de pintura barroca.
Sino, porque ella era única.
Era como una obra peculiar de inteligente elección,
en la que solo ojos con precisa sensibilidad
sabrían apreciar su valor.
Tal vez encontró al amor en algún bar de copas,
entre charlas sólidas y música grunge,
o quizá aún siga sola,
y así se quiera más.
Solo sé, porque recuerdo todavía, que, ella
no era como las demás.

Capítulo 20

La chica corage

Es difícil verte sin reír casi a carcajada,
tú que eres la chica de la sonrisa infinita.
Con tu aire misterioso, vas recogiendo miradas
que para nada te hacen sentir pequeñita.
Tú, que has visto batallas en tierras que eran hogar
y has sido fuerza cuando cargabas a tus hombros
una tristeza que era más bala que puñal.
Y aun así regalas tu sonrisa como si nada te doliera.
Como si nunca hubiera pasado por encima tuya la vida
mientras ésta se riera.